

Perspectivas de los mercados mundiales agrícolas

Ing. Agr. Juan Peyrou

En el Anuario 2005, la Oficina de Programación y Política Agropecuaria decidió incluir un artículo sobre las perspectivas que presentaban a mediano plazo, los mercados de los principales productos agrícolas –desde la perspectiva uruguaya– a nivel mundial. Para ello se recurrió a la revisión de proyecciones efectuadas por las agencias más relevantes en esta materia, pretendiendo alcanzar una síntesis de las mismas.

El análisis de esos trabajos arrojaron resultados alentadores desde la perspectiva de un país productor y exportador de alimentos, en la medida que conducían a escenarios caracterizados por los incrementos de la demanda, superiores a los previstos en la oferta, por lo que en la mayoría de los casos se preveía un incremento en el comercio y un sostenimiento de los precios de los principales productos.

Para un sector agropecuario que ha venido mostrando un importante crecimiento desde hace veinte años, y que se ha dinamizado a partir de la crisis del 2002, parecía razonable hacer un seguimiento cercano de estas previsiones, para facilitar y fortalecer la toma de decisiones tanto a nivel público como privado.

1. PRINCIPALES TENDENCIAS IDENTIFICADAS

Las principales tendencias identificadas anteriormente eran consecuencia de la existencia de factores determinantes que en resumen consisten en:

3. El aumento del crecimiento del PBI mundial
4. La localización de ese crecimiento en un padrón distinto al pasado, acentuándose la tendencia reciente de ubicarse los puntos más dinámicos en los países en desarrollo, en lugar de los países desarrollados como fue característico durante el siglo XX.
5. Urbanización creciente de la población mundial.
6. Cambios en los hábitos de consumo (occidentalización)

1.1. El crecimiento del PBI mundial

La economía mundial ha venido mostrando un buen desempeño en lo que va del siglo, fundamentalmente a partir de un mejor ambiente para la actividad económica, así como respuesta a las reformas estructurales que se llevaron a cabo en muchos países en desarrollo en las décadas de los ochenta y noventa.

La tasa de crecimiento del período 1996-2005 fue del 2.9%, y las previsiones para el período 2006-2015, publicadas por diversos organismos el año anterior eran superiores, en el entorno del 3% al 3.2%. La revisión 2006 de las proyecciones en estas variables, ratifican ese crecimiento, e incluso las tasas previstas por las distintas agencias, son algo superiores a las previstas el año anterior (véase cuadro 1).

Cuadro 1
Tasas de crecimiento de la economía mundial, según distintas fuentes

Fuente	Período	Tasa de crecimiento
FAO - OCDE	2006-2015	3.2%
FAPRI		3.1%
USDA		3.2%

1.2. La localización del crecimiento

Otra característica del patrón de crecimiento de la economía mundial, refiere a la localización de las áreas más dinámicas. Mientras que en décadas anteriores las mayores tasas de crecimiento las mostraban los países desarrollados, en los últimos años, y en los próximos de acuerdo con las proyecciones consultadas, será en los países en desarrollo donde se verificará el mayor dinamismo.

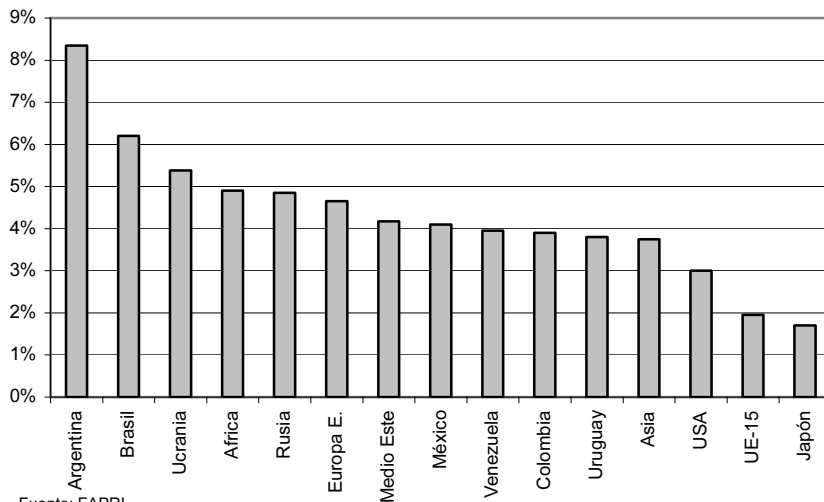
Las conclusiones de las fuentes consultadas el año anterior, coincidían en este aspecto y destacaban como áreas de mayor crecimiento África (4.3%), América Latina (4.1%), Medio Este (3.9%), y Asia (3.7%), mientras que en EEUU y Unión Europea se verificaban los menores guarismos (3.0% y 2.2% respectivamente).

En la revisión reciente, se identificaron proyecciones que en términos generales coinciden en las tendencias, pero aparecen como países más dinámicos en los próximos años para FAPRI¹, Argentina, con un 8.4% de crecimiento promedio anual y Brasil con un 6.3% (véase gráfica 1).

Este cambio en el patrón de crecimiento tiene implicancias relevantes desde la perspectiva de los países exportadores de alimentos. Cuando el mayor crecimiento se verifica en los países desarrollados, el impacto sobre la demanda de alimentos es relativamente bajo, como consecuencia de la baja elasticidad ingreso que esa variable tiene en los países desarrollados. Por el contrario, cuando el mayor dinamismo se verifica en los países en desarrollo, ese aumento en el ingreso tiene una alta respuesta en la demanda de alimentos, y que en estas sociedades la elasticidad ingreso, por el contrario es relativamente alta.

¹ FAPRI 2006 U.S. And World Agricultural Outlook, January 2006

Gráfica 1
TASA DE CRECIMIENTO DEL PBI DE ALGUNOS PAISES
PARA EL PERÍODO 2006-2015



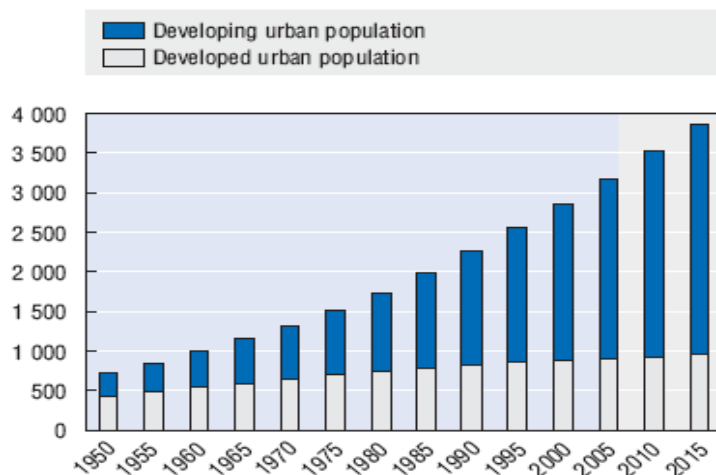
1.3. El proceso de urbanización de la población mundial

De acuerdo con estimaciones de FAO OCDE² la urbanización de la población mundial tendrá un desarrollo sorprendente y fundamentalmente ubicado en los países en desarrollo. Es así que –según estas fuentes- en 2005 había 2.8 miles de millones de personas en la población urbana, de las que 0.8 mil millones, habitaba en países desarrollados (28.6%), mientras que los 2 mil millones restantes (71.4%) lo hacía en países en desarrollo. Para 2015, se espera que en los países desarrollados, la población urbana alcance a 0.9 miles de millones (23%), mientras que en los países en desarrollo, la misma alcanzará a los 3 mil millones (77%) (véase gráfica 2).

En el mismo trabajo de FAO OCDE, se presentan resultados de estudios que exploran la relación entre la composición de la dieta alimentaria y el grado de urbanización de las sociedades en el mundo. Se analizaron la participación en términos de componente calórico, de los principales alimentos clasificados en: carnes, lácteos, aceites y grasas, y alimentos amiláceos.

² OECD-FAO: Agricultural Outlook, 2006-2015

Gráfica 2
Evolución de la población urbana en el mundo



Fuente: FAO OCDE

Las carnes, los lácteos y los aceites y grasas, -pero especialmente las carnes- tienen una correlación positiva con el grado de urbanización; es decir que a medida que progresa el proceso de urbanización, la participación de estos alimentos en la dieta aumenta. La pendiente de la recta, es mayor en el caso de las carnes, lo que indica que la “elasticidad” de esa variable (% de carne en la dieta) con respecto al grado de urbanización, es mayor en ese caso respecto a los porcentajes de lácteos y aceites y grasas.

Por el contrario, los alimentos de carácter amiláceo, muestran una correlación negativa con respecto al grado de urbanización de las sociedades. La pendiente de la recta en este caso, es negativa, descendiendo con el aumento de la urbanización, lo que indica que son sustituidos en la dieta por otro tipo de alimento.

Uniendo ambos conceptos, la tendencia hacia una mayor urbanización de la población por un lado, y la tendencia de la composición de la dieta a medida que progresa el nivel de urbanización, es fácil concluir que la demanda por los tres alimentos con elasticidad positiva (carnes, lácteos y aceites y grasas), se verá incrementada significativamente en el mediano y largo plazo, a tasas mayores que en el pasado.

Parece estar más comprometido el panorama de futuro para los alimentos amiláceos; en la cita del trabajo mencionado, no define qué alimentos integran ese grupo, pero parece razonable incluir el arroz en el mismo, por lo que –desde el

punto de vista de la demanda- este rubro no contaría en el mediano plazo con perspectivas favorables, según este razonamiento.

1.4. Cambios en los hábitos de consumo (occidentalización)

Los avances de las economías de algunas regiones del mundo, en especial la asiática, ponen en evidencia, el tipo de comportamiento que esas sociedades tienen respecto a sus hábitos de vida. Los progresos económicos generalmente vienen acompañados de modificaciones en la forma de vida, que se manifiesta en muchos órdenes, y también –quizás especialmente- en los hábitos de consumo.

Este proceso vulgarmente llamado como “occidentalización”, implica cambios en la dieta orientados a sustituir –al menos parcialmente- algunos de los alimentos considerados paradigmáticos de dichas culturas, por otros asociados al modo de vida occidental.

Este factor, que seguramente se encuentra incluido en los resultados de los trabajos presentados en el punto anterior, cobra especial relevancia en esta perspectiva de largo plazo de la demanda de alimentos, dado que las regiones donde se espera el mayor crecimiento económico, son aquellas fundamentalmente, no caracterizadas como “occidentales”. Ello implica que esta fase de crecimiento tendrá un efecto adicional en la demanda de alimentos, en la medida que –de acuerdo a estas proyecciones- es en Asia, Africa y América Latina, donde se verificará la mayor parte del crecimiento, y con ello el proceso de “occidentalización” alcanzará mayor volumen respecto al pasado.

2. LOS NUEVOS FACTORES EN EL MERCADO MUNDIAL

Hasta ahora se han mencionado factores que habiendo sido identificados en la literatura consultada el año anterior, a ellos se han agregado otros que fortalecen las conclusiones a que se arribara inicialmente, en particular, la mayor importancia asignada a la bioenergía.

Históricamente los biocombustibles no han tenido capacidad de competir con los combustibles elaborados en base al petróleo. La diferencia de costos marginó a estas fuentes de energía. Solamente fueron desarrollados en algunos países, esquemas de producción de biocombustibles, en base a subsidios, con transferencias de otros sectores de la sociedad, con el objetivo estratégico de prever la sustitución parcial de los combustibles derivados del petróleo en el futuro. Brasil, y la producción de etanol a partir de la caña de azúcar, es un caso paradigmático, pero no el único.

Con el reciente incremento de los precios del petróleo, la viabilidad de fuentes alternativas de combustible comenzó a despertar interés en todos los países. En ese marco es que tiene lugar el “renacimiento” de la exploración de los

biocombustibles como alternativa genuina al petróleo, y se han transformado en protagonistas de este escenario.

Para que la sustitución sea posible se debe entonces, abatir la barrera que hasta el presente significaron los costos de producción de los biocombustibles. Por ello se apuntó por parte de los países, a rubros en que la competitividad de la cadena agroindustrial fuera excepcional. No solamente se requiere de una fase agrícola extraordinariamente competitiva, sino que es imprescindible que la fase industrial también sea competitiva al extremo, de forma de alcanzar un muy bajo costo relativo, factor determinante en la competitividad de un commodity.

Es así que en Europa se apunta al biodiesel, generado a partir del aceite de colza fundamentalmente, en Brasil –el más grande y eficiente productor de caña de azúcar del mundo- apunta a la producción de etanol a partir de la caña de azúcar y Estados Unidos el mayor productor –y junto con Argentina- el más eficiente productor de maíz, optó también por la producción de etanol, pero a partir de este cereal.

En resumen, ha aparecido y parece consolidarse a futuro, un nuevo uso de algunos productos agrícolas, lo que implica un incremento adicional en su demanda.

El fenómeno más relevante, parece ser lo que sucede en Estados Unidos con su política de energía. En 2005 se aprobó la Ley de Política Energética en la que se incluye un Programa de Combustibles Renovables, en el que se introducen normas que establecen el mandato de incluir volúmenes crecientes de etanol originado en productos agrícolas, en mezclas con gasolina hasta el año 2012.

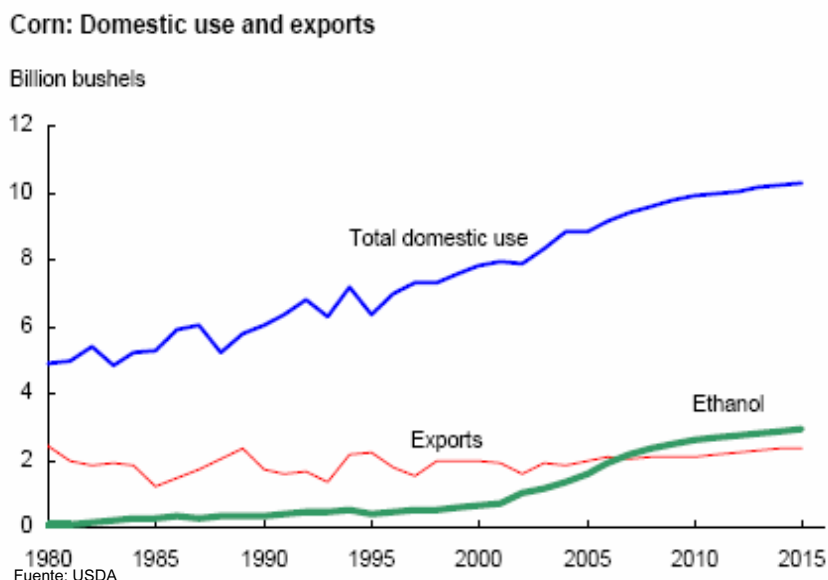
Al amparo de esta norma y del mercado que se genera a partir de ella, se han desarrollado múltiples iniciativas de instalación de plantas de producción de etanol, que plantean una nueva demanda del grano de maíz y que están absorbiendo volúmenes crecientes de este grano.

En la gráfica 3, extraída de la versión electrónica del informe de USDA³, se presenta la evolución de los destinos de la producción norteamericana de maíz. La gráfica pone en evidencia la actual importancia del etanol como destino del maíz, ya que en 2006 se estaría alcanzando un volumen de grano con ese destino, similar el volumen exportado por ese país, que es el más grande exportador del mundo.

³ *USDA Agricultural Baseline Projections to 2015; Interagency Agricultural Projections Committee February 2006*

Gráfica 3

Consumo interno y Exportaciones del maíz en los Estados Unidos



Esta “limitación” que la aparición del etanol significa para las exportaciones de maíz actualmente, y en especial para el futuro (ya que a partir de 2007 –de acuerdo a las proyecciones del USDA- el volumen de maíz con este destino superará al volumen exportado), significa un fortalecimiento del mercado, asegurando precios sostenidos de este cereal, y con tendencias moderadamente alcistas hasta 2015.

Como elemento adicional a este escenario, se prevé que China –actual exportador de maíz- se transforme a partir 2011-12 en importador neto del grano, con lo que se refuerzan las perspectivas de este mercado. (véase gráfica 4)

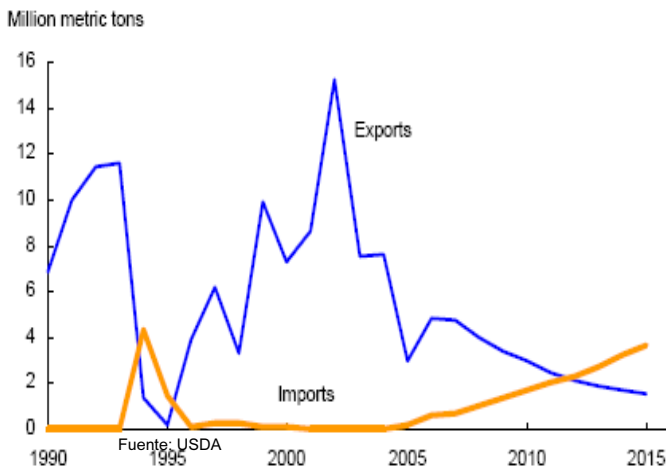
Como es lógico, este comportamiento previsto para este mercado, de alguna manera “contamina” todos los mercados agrícolas relevantes para Uruguay.

La producción de carne y leche, que en casi todo el mundo se realizan en base a maíz, verán incrementados sus costos de producción, con lo que es razonable

esperar ciertas dificultades de la oferta para responder al aumento de la demanda, lo que se traduce en precios sostenidos o al alza.

Gráfica 4

Importaciones y exportaciones de maíz en China



Las ventajas para las ganaderías pastoriles, fundamentalmente pastoriles del Sur de América, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, así como de Oceanía, resultan evidentes respecto a la oferta proveniente de las ganaderías basadas en el suministro de granos, como la europea o norteamericana.

Pero además, los altos precios del maíz, impactarán en la demanda de granos sustitutos, fortaleciendo también sus precios, en especial el sorgo y la cebada (FAPRI).

3. LAS AMENAZAS

Estas alentadoras perspectivas de los mercados agrícolas, están sujetas a la existencia de condiciones exentas de algunos factores negativos, que podrían eventualmente desvirtuar el panorama que se describió líneas arriba.

3.1. Desastres climáticos y quiebres sanitarios

Uno de los elementos que parecen haber cobrado mayor frecuencia y que podrían afectar estas proyecciones, son los desastres climáticos que se han verificado y

seguramente continuarán haciéndolo en el futuro. Al momento de escribir este artículo, la sequía que se instaló en Australia es de las mayores de la historia desde que se tienen registros y se especula con cambios estables en esa dirección. Este evento viene teniendo fuerte incidencia en los mercados del trigo, los lácteos y la carne vacuna y ovina, y ha llegado hasta la lana. Es probable entonces, que en un horizonte de una década como se plantean estas proyecciones, puedan sucederse otros eventos de igual o mayor magnitud y afectar a las mismas.

Otro factor mencionado prácticamente por todas las fuentes son los quiebres sanitarios. En los últimos años se ha asistido a casos dramáticos de quiebres sanitarios. El más cercano para Uruguay ha sido el de la fiebre aftosa, en especial por su coincidencia con el brote de esa enfermedad en Gran Bretaña y en la región, pero no menos visible ha sido el caso de la BSE (encefalopatía espongiforme bovina, conocida vulgarmente como “vaca loca”) y la influenza aviar. Estas dos enfermedades conmovieron al mundo en tanto tiene la característica de –a diferencia de la aftosa-, transmitirse al género humano (zoonosis).

Obviamente estas enfermedades, especialmente las últimas, tienen un fuerte impacto en los mercados, afectando los accesos (caso de la aftosa), pero fundamentalmente, además de afectar el acceso a mercados, retrae o puede retraer significativamente la demanda de los productos, aunque procedan de orígenes no afectados por la enfermedad.

Si bien existen mayores medios para enfrentar los quiebres sanitarios, en relación a los desastres climáticos, de todas formas las nuevas formas de las enfermedades, las mutaciones de los agentes causales, pueden transformarlas en factores de muy difícil control.

3.2. Obstáculos al proceso de liberalización del comercio

Las condiciones del mercado internacional de productos agrícolas han estado relegadas de los procesos de liberalización comercial, postergando su tratamiento hasta la Ronda Uruguay del GATT (RU), concluida en 1994. Sin duda que esos resultados que no colmaron las expectativas que se generaron en los países productores de alimentos –especialmente del mundo en desarrollo-, de todas formas han tenido su impacto positivo, aunque este es limitado.

La normativa que rige el funcionamiento de los mercados, se comporta como un organismo vivo, que cambia permanentemente. Actualmente enfrenta la instancia de la Ronda del Desarrollo de Doha, en la que se verifican escasos o nulos avances. Si bien, desde la RU se ha progresado en el disciplinamiento de los subsidios a las exportaciones, emergen las políticas de soporte interno y el acceso, como las trabas para avanzar consistentemente en la liberalización comercial.

A las tradicionales reticencias del mundo desarrollado, en especial Europa y Estados Unidos para avanzar en esta dirección, se suman ahora las dificultades provenientes de los países productores de alimentos y especialmente desde esta región, en contra de la libertad comercial. El caso más paradigmático de este retroceso lo constituye el Convenio de Adaptación Competitiva entre Brasil y Argentina, donde se plantea un retroceso explícito respecto de lo acordado hasta 1994 en Ouro Preto.

Pero sin dudas que la más elocuente de estas regresiones, lo constituye la política comercial argentina, basada en el establecimiento de aranceles a las exportaciones de algunos productos, en forma inestable, que han marginado a ese país del comercio de algunos bienes, y han quebrado corrientes comerciales, afectando drásticamente la competitividad regional.

El continente, pero en especial la región, han desempeñado en el pasado un papel interesante a favor de la liberalización comercial, basado en la consecuencia mantenida durante años con algunos principios fundamentales del libre comercio, que le venía otorgando creciente autoridad y respeto en el concierto de la OMC; el actual escenario político no parece ser garantía de ese protagonismo para el futuro inmediato.

De no progresar o retraerse el ambiente comercial en el mercado internacional de productos agrícolas, se afectarán las corrientes comerciales, alterando negativamente los precios esperados. Por el contrario, si se procesaran avances hacia un comercio internacional más liberalizado, se podrían ver mejoradas las perspectivas que se dibujan en la perspectiva de largo plazo.

3.3. La disciplina macroeconómicas de los países

El disciplinamiento macroeconómico no es un punto de discusión en el mundo actual, y sus alteraciones o sus desvíos pueden afectar sensiblemente el panorama descrito en el mercado de productos agrícolas.

La presencia de los Estados Unidos en estos mercados continúa siendo relevante, y de su situación económica depende en mucho la evolución de los mismos. La economía norteamericana viene creciendo sostenidamente y muestra señales de fortaleza. De todas formas, sus déficit fiscales y comerciales –si bien han sido manejados con inteligencia- son una fuente de incertidumbre. El comportamiento del ahorro y la inversión en Estados Unidos, muestra una divergencia que lleva a un déficit de la cuenta corriente del 6.5% del PBI en 2005 y 2006 y se proyecta continúe en 2007.

Por su parte las mismas variables en las economías emergentes, fundamentalmente del Asia y en especial China, muestran un comportamiento inverso que lleva a que en conjunto el superávit consolidado en la cuenta corriente

sea del 4.1% del PBI, lo que permitiría deducir que serían estas economías las que estarían financiando el déficit norteamericano.

Estas economías emergentes, vienen por su parte tomando extraordinario protagonismo en el mercado internacional como exportadores o como importadores, de todos los productos incluidos los agrícolas. La condición de economías emergentes le otorga un carácter de cierta fragilidad, que haría que cualquier desequilibrio impactara significativamente sobre el mercado internacional y podría llegar a alterar la situación de financiamiento del déficit norteamericano, impactando el desempeño de la economía norteamericana y mundial.

3.4. El progreso de los tratados de libre comercio

Los obstáculos y las dificultades para avanzar en la liberalización comercial, han abierto el camino de los tratados de libre comercio (TLC). En dichos acuerdos, y amparados en el artículo 24° del GATT, generan las condiciones para liberalizar el comercio entre dos o más países, y que dichas preferencias no sean alcanzadas por la cláusula de la Nación Mas Favorecida.

De esta forma se crea un “espacio aduanero único” y allí se puede facilitar el comercio donde rigen criterios comerciales preferentes y exclusivos.

Los TLC concretados y en proceso, son muchos y si bien tienen el aspecto positivo de facilitar la actividad comercial y con ello el bienestar social de los países integrantes de ese territorio aduanero, restan fuerzas para el avance a nivel multilateral. Los progresos del CAFTA (Acuerdo de Libre Comercio de Centro América y el Caribe), así como los de Chile y el Asia, concentran la atención de gobiernos y sector privado, disminuyendo y afectando el protagonismo que la discusión multilateral debiera tener.

3.5. Los shocks petroleros

Por último, se identifica como amenaza consensual en los trabajos consultados, el comportamiento del mercado de la energía, en especial el del petróleo. La experiencia reciente de la escalada de los precios del petróleo y las distorsiones que ha causado sobre la actividad económica mundial, está demasiado fresca como para precisar fundamentaciones.

Si bien las proyecciones prevén una estabilización e incluso caídas en términos reales de los precios del petróleo, la inestabilidad y la incertidumbre de este mercado no despejan el horizonte de dudas sobre el desempeño futuro.

Si no se tratara de un mercado tan fuertemente cartelizado, las dificultades serían menores, en la medida que como commodity el precio del petróleo sería función de la demanda, que refleja la actividad económica mundial y de la disponibilidad del recurso. Es decir, que los altos precios del petróleo coincidirían con la

evolución de los demás productos básicos, pero la existencia de la OPEP, pretendiendo controlar la oferta le introduce elementos exógenos a la lógica económica y la torna más imprevisible.

4. LAS PROYECCIONES DE PRECIOS

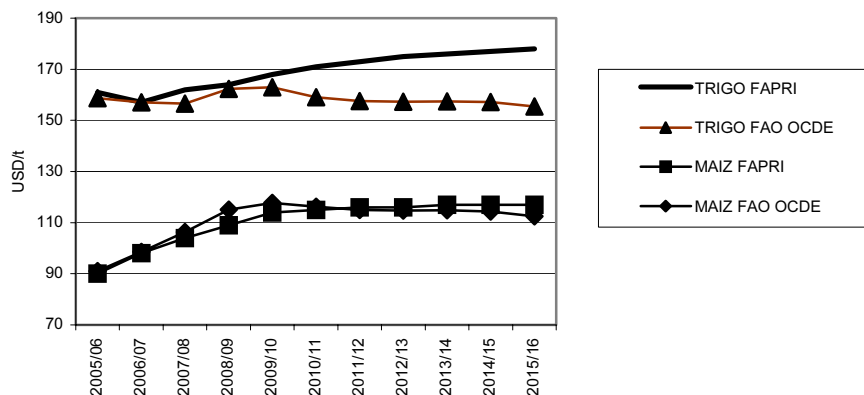
Las proyecciones de precios de las distintas fuentes, confirman las tendencias identificadas el año anterior. Las fuentes que pronostican valores por rubro son FAPRI y FAO OCDE.

Los precios del trigo, se prevén que aumenten un 13% en la comparación del valor final respecto al inicial (2005/06-2015/16), para el caso de FAPRI, en tanto que FAO OCDE estima que los valores mantendrán los niveles actuales (cuadro 2

Cuadro 2
Variación de precios entre 2015/16 y 2005/06,
según distintas estimaciones

Producto	Fuente	
	FAPRI	FAO OCDE
Trigo	13%	-1%
Maíz	19%	14%
Arroz	36%	5%
Soja	7%	11%
Soja Harina	-2%	3%
Queso	12%	0%
Leche Descremada en Polvo	9%	-1%
Leche Entera en Polvo	17%	10%

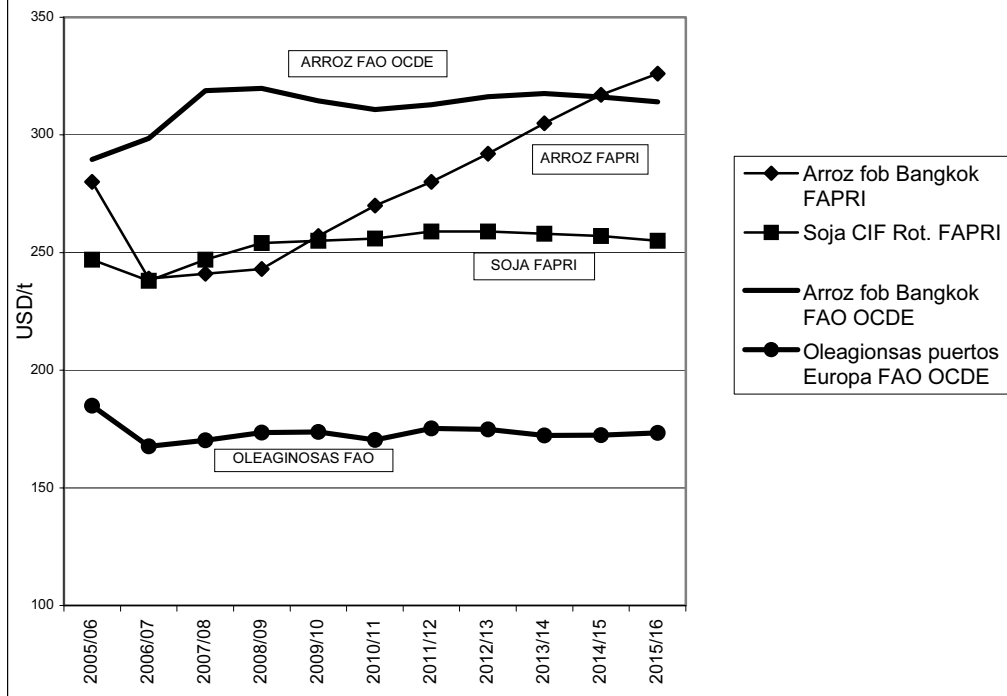
Gráfica 5
PROYECCIONES DE PRECIOS DE TRIGO Y MAIZ SEGUN DISTINTAS FUENTES



Las proyecciones de los precios del maíz resultan más consistentes, y prevén un incremento de similar porte, 14 y 19%, y un recorrido similar (cuadro 2 gráfica 5).

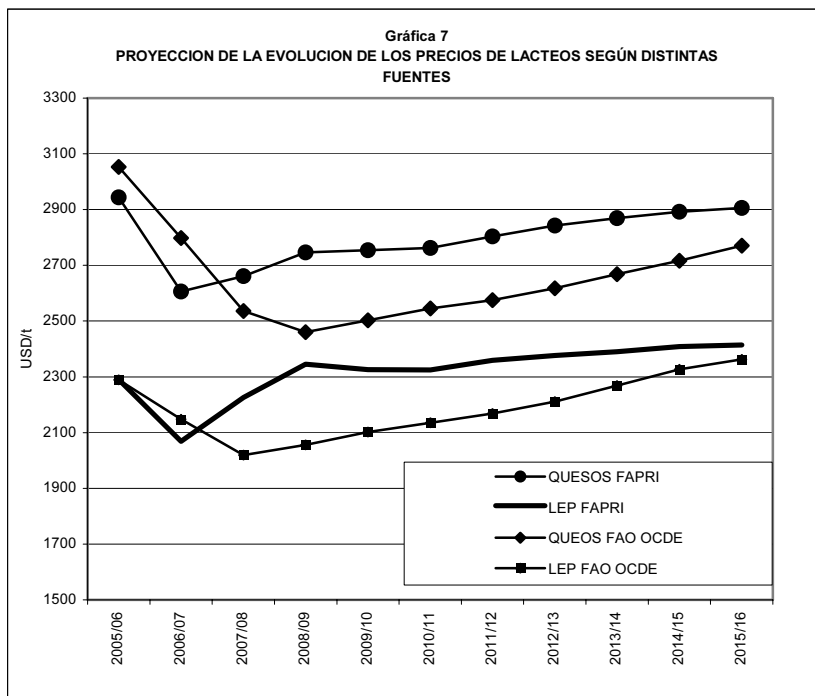
Los precios del arroz muestran trayectorias distintas, para cada una de las fuentes, y aunque en ambos casos se prevén aumentos, FAPRI concluye que será el rubro que verificará los mayores incrementos de precios en el período (véase cuadro 2 y gráfica 6).

Gráfica 6
PROYECCIONES DE PRECIOS DE ARROZ Y OLEAGINOSAS SEGUN
DISTINTAS FUENTES



Las oleaginosas mostrarán –de acuerdo a estas fuentes- un comportamiento más estable con leves subas entre puntas (véase cuadro 2 y gráfica 6).

Las fuentes coinciden en proyectar un descenso de los precios desde el actual ejercicio hasta uno a tres ejercicios, para luego recuperarse, llegando a niveles del 12%, 9% y 17% para los quesos, la leche en polvo descremada y la leche en polvo entera respectivamente, según FAPRI. FAO OCDE prevén una recuperación sensiblemente menor, con excepción del caso de la leche entera en polvo, donde estiman un crecimiento del 10% (véase cuadro 2 y gráfica 7).



5. CONCLUSIONES

La revisión 2006 de los trabajos de proyecciones de mediano y largo plazo, ratifican en términos generales las tendencias identificadas el año anterior. Estas tendencias marcaban perspectivas alentadoras para los productos agropecuarios en términos generales.

La emergencia del problema de la energía, en especial el comportamiento del precio del petróleo, abrió el camino para el desarrollo de la producción de bioenergía y condujo a que los gobiernos tomaran las medidas necesarias para habilitar el ingreso de los biocombustibles al mercado, generando una demanda extraordinaria y creciente para el futuro.

Esta nueva demanda viene a fortalecer las tendencias de mediano y largo plazo, y parecen ser ratificadas por diversos elementos que se verifican en nuestra región, entre los cuales el más elocuente, tal vez sea el precio de la tierra, reflejando una corriente de inversión hacia el recurso que en el futuro podrá dar respuesta a esa demanda incrementada.